



El carácter chileno

Por Hernán Godoy (Editorial Universitaria)

Hay pocos temas tan apasionantes como el examen de nuestro modo de ser y la indagación de lo que es, o podría constituir una psicología del habitante de nuestro país. El libro de Hernán Godoy, "El carácter chileno", recientemente publicado por la Editorial Universitaria, intenta este enfoque y, ayudado por sus propias investigaciones y por lo que de nosotros piensan y escriben los observadores extranjeros, avanza los elementos de una fecunda hipótesis nacional.

Con riguroso método científico, y partiendo de una visión analítica del fenómeno, se pregunta acerca de la posibilidad de que exista un "carácter chileno" y cuáles serían, en sustancia, los rasgos y los valores más generales y recurrentes de semejante identificación.

Chile, y el estudio del profesor Godoy resulta extraordinariamente útil para ello, es la resultante de factores físicos, geográficos, materiales, y de elementos psicológicos y morales. Los primeros lo constituyen el medio, —como diría Taine—, y los otros los proporcionan la tradición y el desenvolvimiento paulatino de las generaciones a través del tiempo. Nuestro país, como toda nación, encierra un yacimiento y, por lo tanto, surge a la vida, camina a través de ella, pasa de la minoridad y la adolescencia a la madurez, y sigue su ruta hacia un porvenir que él mismo abre o cierra y, en suma, crea por su propia voluntad.

La geografía, desde la ubicación en un rincón de Sudamérica, nos aísla, nos coloca al margen. Tenemos, en suma, un territorio excéntrico, distante de los centros económicos y espirituales del resto del mundo. A esta lejanía, se añade la esquivez de un suelo pobre, avaro.

A la inversa de naciones vecinas en que la naturaleza demuestra una impresionante prodigalidad, a nosotros nos lo tasó todo con suma estricta. Ya lo dijo irrefutablemente Encina: "el suelo chileno responde con largueza al trabajo humano, mas nada brinda espontáneamente". Podríamos añadir que disponemos de un país mármreo, que reclama la mano de un escultor enérgico y el empleo de un cincel agudo y vigoroso. El instrumento blando o se rompe o coqueles apenas la superficie, y el duro pide un pulso atlético que no sobreabunde.

De allí la sobriedad que buscamos, —o deberíamos tener, porque en alguna parte del camino ha ido escapándose— y sin la cual hasta la propia supervivencia se torna difícil. La realidad geográfica

varón, Johnston, Samuel Haigh, Mellet, Caldwell, Radiguet, Huchensberg o el sueco Bladh, quedarán impresionados por la personalidad de la mujer y por lo que, comparada con las de los otros países americanos, constituye en ella una emancipación fuera de época. La cultura era, sin duda escasa, pero la madurez del criterio y de la voluntad, unidas a la gracia de su femineidad, dejaban honda huella en el que llegaba a estos lugares.

André Bellesort, que nos observaba, en las postrimerias del siglo pasado, nos llamaba "los romanos de América del Sur", por la sobriedad, la energía y el alto sentido cívico. Tibor Mendel corroboró esta impresión más de medio siglo después en términos semejantes. De esta psicología y de la exigencia de un medio áspero y casi ingrato, sale un país que hasta el alza de esta centuria fue capaz de crear y consolidar lo que Spengler llamaba un "estado en forma".

Lo que viene después, es la crisis de la sociedad tradicional, —que no se basaba en aristocracias de la sangre sino en virtudes del espíritu— y el avance de la sociedad de masas, de una condición gregaria que se agudiza y agrava por la destrucción de la estructura política cuya resistencia sede a fines del siglo pasado.

Unas páginas luminosas de Juan de Dios Vial, ubican el carácter chileno en una simbiosis del espíritu de milicia y del sentimiento jurídico. Vivir en una especie de continua vela de armas, urgido por las circunstancias que no dan tregua, desde la pobreza hasta los terremotos—, y encastrar los acontecimientos y las conductas en ese marco suprapersonal de la ley, fueron los dos puntos de referencia de la formación y maduración de Chile. Más tarde, cierta abundancia económica, unos vicios políticos que diluyeron las responsabilidades de los gobernantes en los partidos, de los partidos en las multitudes y de las multitudes en los caprichos del sufragio indiscriminado e irreflexivo, y un escepticismo que se inclina a tolerarlo todo porque casi no va creyendo en nada, preñan la liquidación nacional.

Por suerte y asistencia providencial, el exceso del mal lleva al despertar del letargo y la reacción se opera, sacudiéndose las vaguedades de lo que Juan de Dios Vial llama acertadamente las "ideologías", y el país se encuentra ante la posibilidad de recuperar su viejo y fundamental realismo. El que la vida deje de ser fácil, el que cada cual tenga que nadar enérgicamente para llegar a la orilla, el que no se interpongan entre nuestros ojos y las cosas los cristales de esas ideologías, es el primer paso.

676 543

maño, 9. X. 1944 p.c.

El carácter chileno [artículo] F.D.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

F.D.V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El carácter chileno [artículo] F.D.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile